

La movilidad: sello distintivo del Espacio Europeo de Educación Superior

Marta Fernández Olmos

Departamento de Economía y Empresa. Universidad de Zaragoza. E-mail: maferno@unizar.es

Resumen: En los últimos años, en el conjunto de la Unión Europea, se ha producido un aumento en el número de estudiantes que participan en los programas de movilidad, pero aún se considera insuficiente. El objetivo del presente trabajo es averiguar la percepción de los estudiantes respecto a la movilidad. La fuente de datos utilizada ha sido de elaboración propia en base a un cuestionario que se suministró a alumnos del Grado de Administración y Gestión de Empresas en la Universidad Panthéon-Assas de París II. En general, los estudiantes consideran importante la movilidad, pero se encuentran con algunos obstáculos difíciles de superar para realizar una estancia en el extranjero, como son un idioma distinto o la necesidad de financiación adicional para dicho periodo. Así pues, los resultados de este estudio sugieren al nuevo sistema educativo establecer un mayor apoyo financiero a la movilidad así como de unas políticas de información más activas.

Palabras clave: movilidad, percepción del estudiante, financiación.

Title: Mobility: hallmarks of the European Higher Education Area

Abstract: In recent years, in the European Union, there has been an increase in the number of students participating in mobility programs, but it is still considered insufficient. The purpose of this study is to determine students' perception with regard to mobility. The data source used was specifically designed based on a questionnaire that was provided to students in the degree of Business Administration and Management at the University Panthéon-Assas Paris II. In general, students considered important mobility, but there are some difficult obstacles to overcome to make a stay abroad as a different language or the need for additional funding for this period. Thus, the results of this study suggest the new education system to create a better financial support for mobility as well as a more active information policy.

Keywords: mobility, student's perception, financial support.

1. Introducción

En la década que culmina en 2020, caracterizada por un proceso de globalización en el que acontecen profundas transformaciones en los ámbitos económico, tecnológico, social y cultural, la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) contribuirá a la realización de una Europa del conocimiento que será altamente beneficiosa para sus ciudadanos.

En este escenario, el dinamismo de la economía y la profundización en la participación democrática se verán influidos, en buena manera, por la forma en que las sociedades incorporen los cambios y asuman las transformaciones sociales que conllevan. La formación en un sentido amplio (dimensión científica, humanística, artística y técnica) adquiere una relevancia social fundamental. Primero, la formación actúa como soporte del itinerario del aprendizaje para la actividad profesional. Segundo, la formación constituye un eje central para el proceso de construcción de una comunidad europea de ciudadanos. Dicho de otra manera, la universidad como institución tiene asignado en los próximos años un papel decisivo en el desarrollo cultural, económico y social de los estados europeos (Belvis *et al.*, 2007).

Así pues, la educación superior europea, como parte de una economía y sociedad abiertas, no puede entenderse, planearse y gestionarse sin considerar este entorno de cambios acelerados en el conocimiento y en la integración mundial; pero tampoco puede realizarse sin conocer en estos procesos la percepción de las sociedades, tanto de sí mismas como del entorno en donde aprenden.

La Declaración de Bolonia sienta las bases para la construcción de un Espacio Europeo de Educación Superior, organizado conforme unos principios de calidad, diversidad, competitividad y movilidad. El nuevo sistema educativo persigue la armonización de las estructuras de la enseñanza superior y un sistema común de créditos que permitan la promoción de la movilidad y la supresión de obstáculos para el ejercicio libre de la misma por los estudiantes, profesores y personal administrativo de las universidades y otras instituciones de enseñanza superior europea.

El Consejo Europeo de Lisboa, celebrado en marzo del 2000, establece que la UE debería "convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo" para la próxima década. En particular, se sugiere reestructurar la sociedad desde la base, y cambiar la universidad para que las nuevas generaciones puedan adaptarse. Para llevar a cabo estos cambios, los programas de movilidad se convierten en una de las líneas de acción clave en el Plan de Bolonia con el propósito de activar una red de conocimiento entre las personas.

En los últimos años, en el conjunto de la Unión Europea, se ha producido un aumento en el número de estudiantes que participan en los programas de movilidad, pero aún se considera insuficiente. Se han dedicado muchos recursos a estos programas, pero hay pocas evidencias sobre los resultados y eficacias de los mismos. Situados ahora en plena implementación del EEES, resulta esencial plantearse algunas preguntas: ¿qué determina que un estudiante participe en el programa Erasmus? ¿Cuáles son los criterios que siguen los estudiantes para elegir el centro universitario? ¿Se sienten satisfechos los estudiantes que han participado en programas de movilidad? Dar respuesta a estas preguntas constituye el objetivo del presente trabajo.

La fuente de datos utilizada ha sido de elaboración propia en base a un cuestionario que se suministró a alumnos del Grado de Administración y Gestión de Empresas en la Universidad Panthéon-Assas de París II. Para alcanzar una mayor representatividad de la muestra, se pasó la encuesta a estudiantes de primer, segundo y tercer curso de dicho grado. En particular, el cuestionario fue suministrado a los 30 estudiantes asistentes a las clases de la materia de

Microeconomía (primer curso), a los 34 estudiantes asistentes a las clases de Economía internacional (segundo curso), y finalmente a los 26 estudiantes asistentes a las clases de Economía de la empresa (tercer curso).

2. Movilidad

Como se mencionaba previamente, la educación superior europea se enfrenta al gran desafío que supone la globalización, así como a la aceleración del desarrollo tecnológico, con nuevos mecanismos de enseñanza, nuevos alumnos y nuevos tipos de aprendizaje.

Dentro de este nuevo escenario de educación superior caracterizado por la exigencia de crear un tejido universitario europeo, los programas de movilidad son una línea fundamental de actuación para facilitar el intercambio de contenidos, metodologías y recursos, así como para potenciar la generación y transmisión del conocimiento.

El programa Erasmus, impulsado por la Unión Europea y que entró en vigor hace poco más de dos décadas, constituye en la actualidad el principal sistema de intercambio de estudiantes entre las universidades europeas.

Los principales objetivos del mismo tienen muchas más vertientes que la puramente formativa. Por un lado, se centran en conseguir que un importante número de estudiantes universitarios tengan una experiencia personal en la vida económica y social de otros países europeos (para el año 2012 el propósito es alcanzar la cifra de 3 millones de estudiantes Erasmus). Asimismo, se pretende mejorar cualitativamente y aumentar cuantitativamente la cooperación multilateral entre los centros europeos de educación superior, movilizándolo el potencial intelectual de profesores y alumnos. En definitiva, se persigue la consolidación de una Europa de los ciudadanos a través del desarrollo de relaciones académicas.

Aunque la participación en los programas de movilidad es todavía muy inferior a la recomendada por el Plan de Bolonia, hay que reconocer que el Programa Erasmus ha experimentado un desarrollo exitoso desde sus inicios y presenta una favorable prospectiva en el nuevo marco del Espacio Europeo de Educación Superior.

Algunos de los aspectos del programa Erasmus que puede haber contribuido al éxito de este programa es la concepción de una universidad flexible con una gestión basada en la confianza de todos los agentes participantes – instituciones, docentes, coordinadores y estudiantes- que promueve la autonomía y garantiza en la mayor medida de lo posible la convalidación académica evitando, así, las barreras habituales de la movilidad. Aunque parezca una paradoja, la reducida compensación que reciben los docentes por esta labor se ha traducido en un interés vocacional basado en la implicación y en el compromiso personal (Belvis *et al.*, 2007).

El número de estudiantes que han participado en un Programa Erasmus es cada vez mayor. Tomando los datos que ofrece la Comisión Europea (web 1), la primera promoción de estudiantes, en 1987, fue de 3.244. En los siguientes años el número de estudiantes Erasmus ha crecido de forma espectacular, alcanzando los 80.000 en el curso académico 1996/1997 y en la actualidad supera los 140.000 estudiantes.

Ahora bien, si se analiza el porcentaje del total de estudiantes que disfrutaron del Programa Erasmus el resultado está lejos del objetivo perseguido por el Plan de Bolonia, ya que de media sólo es un 10 % de los estudiantes. Otro dato interesante es el ritmo de crecimiento de la participación de los estudiantes en programas de movilidad. Si bien es cierto que el número de estudiantes Erasmus es cada vez mayor, la tasa de crecimiento está descendiendo en los últimos años. Estos últimos datos ponen de manifiesto que el objetivo de la movilidad no puede depender solamente de programas específicos sino que se necesitan profundas modificaciones estructurales que favorezcan esa movilidad y potencien, como consecuencia, el desarrollo de la dimensión europea entre los distintos estados de la Unión (Belvis *et al.*, 2007).

Esta realidad nos genera un proceso de reflexión acerca de cuáles son las percepciones de los estudiantes y de qué perspectivas hay de movilidad.

3. Resultados de la encuesta

En el presente trabajo, se define movilidad estudiantil en educación superior como la participación de un estudiante en un programa educacional de una institución de educación superior diferente a su institución de origen.

La movilidad estudiantil es variable en su propósito y resultados, pudiendo incluir partes centrales u optativas del currículum. Asimismo, la amplitud puede ser muy variable, desde cortos periodos hasta periodos indefinidos.

Pregunta 1: Estudiantes que han estudiado en el extranjero

La filosofía subyacente en el nuevo escenario de educación superior reside en que el aprendizaje centrado en el alumno y la movilidad ayudarán a los estudiantes a desarrollar las competencias que les demanda el mercado laboral y les facultarán para convertirse en ciudadanos activos y responsables.

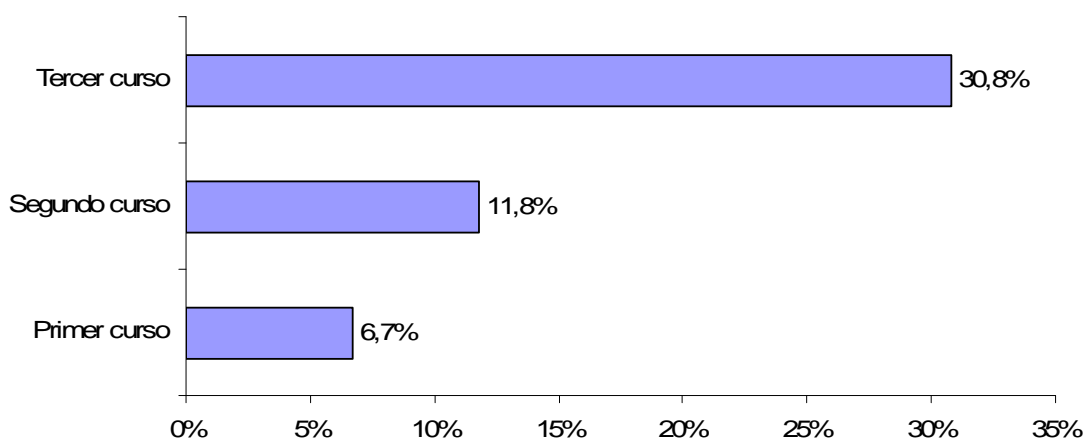


Gráfico 1. Estudiantes que han estudiado en el extranjero.

En la última conferencia de ministros europeos celebrada en Lovaina (Bélgica) el pasado mes de abril, se establece una declaración en la que cada país debe aumentar la movilidad estudiantil, con el fin de garantizar a los estudiantes una formación educativa de alta calidad y diversa en sus clases y alcance. En particular, se persigue como objetivo para el año 2020 que al menos un 20 % de

aquellos que se titulen dentro del Espacio Europeo de Educación Superior hayan disfrutado de un periodo de estudios o de formación en el extranjero.

Los resultados de la encuesta son muy coherentes con los objetivos que marca el Plan de Bolonia. Casi un tercio de los estudiantes de tercer curso han realizado durante sus estudios una estancia en el extranjero. Como es de esperar, conforme menos tiempo llevan en la universidad, el porcentaje de estudiantes que han estado en otra institución estudiando es inferior.

Pregunta 2: Estudiantes que quieren ir al extranjero

Más de la mitad de los estudiantes de todos los cursos del grado de AGE desean realizar una estancia de movilidad en el extranjero. Esto indica la percepción favorable que tienen los estudiantes por las estancias de movilidad. En particular, el porcentaje de estudiantes que quieren experimentar un programa de movilidad es creciente con el curso académico cursado, siendo de un 66,7 % de los alumnos de primer curso frente a un 84,6 % de los alumnos de tercer curso.

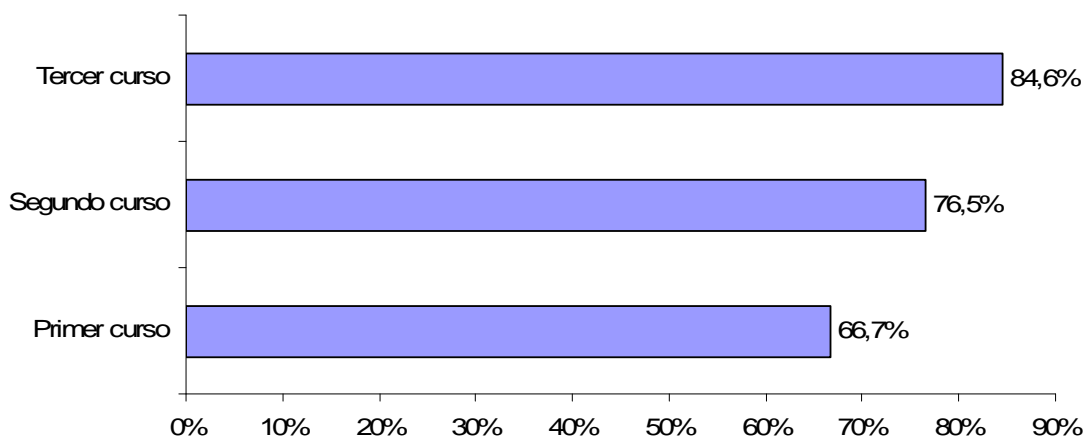


Gráfico 2. Estudiantes que quieren ir al extranjero.

El estudio de Pineda *et al.* (2008) establece que la realización previa de estancias en el extranjero por parte de los estudiantes influye de forma positiva en la movilidad, ya que genera interés y curiosidad por otros contextos y culturas. Los resultados obtenidos en esta encuesta son coherentes con esta afirmación. Todos los estudiantes que previamente han realizado una estancia en el extranjero opinan que quieren volver a repetir en el futuro. Del resto de estudiantes que no han estado previamente en el extranjero por motivos de estudios, el porcentaje de estudiantes que desean hacer una estancia es bastante inferior, siendo de un 71,1 %.

Pregunta 3: Aspectos que podrían motivarle a estudiar en el extranjero

Uno de los principales temas tratados en la VI Conferencia de Ministros de Educación del Espacio Europeo de Educación Superior celebrada en Lovaina el pasado mes de abril fue precisamente el de la movilidad entre los diferentes sistemas universitarios de estudiantes. En relación a este tema, se considera que la movilidad de los estudiantes mejora la calidad de los programas y refuerza la internacionalización académica y cultural de la enseñanza superior europea. Otros aspectos a destacar son que la movilidad es importante para el desarrollo

personal y para la salida al mercado laboral. Asimismo, fomenta el respeto a la diversidad y la capacidad para tratar con otras culturas. Finalmente, las estancias en el extranjero fomentan el pluralismo lingüístico, respaldando la tradición plurilingüe del Espacio Europeo de Educación Superior, y aumenta la cooperación y la competencia entre instituciones de educación superior.

Las respuestas de los estudiantes indican que ellos también están de acuerdo con la declaración realizada en Lovaina respecto a los beneficios de la movilidad. La mayoría de los estudiantes señalan la vivencia de una experiencia, el desarrollo personal y las salidas laborales como las principales motivaciones para estudiar en el extranjero.

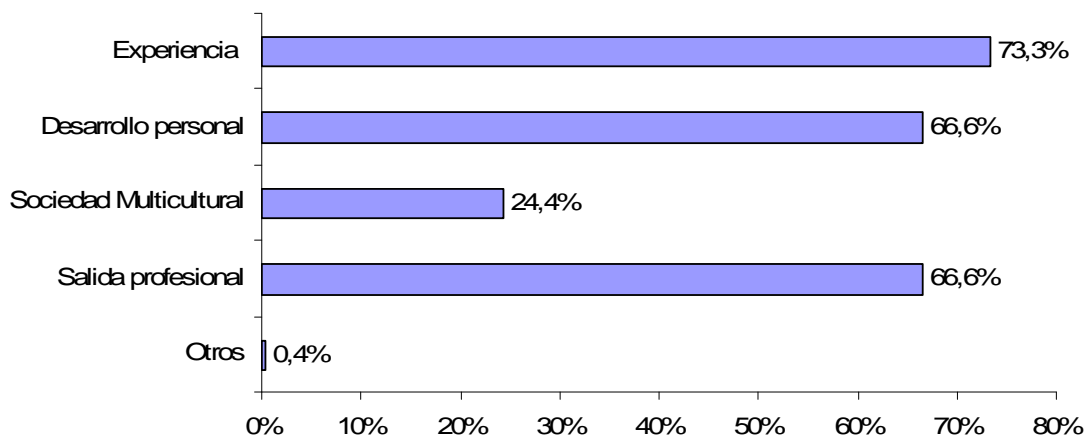


Gráfico 3. Intereses para estudiar en el extranjero.

Pregunta 4: Principales inconvenientes de estudiar en el extranjero

El Proceso de Bolonia persigue una mayor compatibilidad y comparabilidad de los sistemas de educación superior con el fin de facilitar la movilidad de los alumnos entre los distintos estados miembros. Para ello, se le ha dotado a la educación superior de una estructura de tres ciclos que incluye, dentro del contexto nacional, la posibilidad de una titulación media ligada al primer ciclo y la adopción de las Normas y Directrices Europeas para la calidad de la educación (ESG). Asimismo, se ha creado un registro europeo de agencias de calidad y se han desarrollado marcos nacionales de cualificación ligados al marco global del Espacio Europeo de Educación Superior, en base a los resultados de aprendizaje y carga de trabajo. Para intensificar aún más la transparencia y el reconocimiento, el Proceso de Bolonia ha promovido el Suplemento al Diploma y el Sistema Europeo de Transferencia y Acumulación de Créditos.

Dentro de cada uno de los tres ciclos en los que se estructura la educación superior, las oportunidades para la movilidad surgirán dentro de la estructura de los programas de estudios. De esta forma, las titulaciones y programas conjuntos, así como las posibilidades de movilidad se convertirán en práctica habitual.

Pero las políticas de movilidad no sólo se preocupan por la comparabilidad de los sistemas, sino también por adoptar una serie de medidas prácticas que ayuden a la financiación de la movilidad, el reconocimiento, la infraestructura disponible, y la normativa aplicable a visados y permisos de trabajo.

El idioma constituye una de las principales barreras a las que se enfrentan los alumnos. De hecho, un criterio de selección de los candidatos para el programa Erasmus es el conocimiento de la lengua del país de destino. A pesar de las políticas de movilidad existentes, la mayoría de los estudiantes siguen considerando la financiación de la estancia como una barrera para participar en un programa de movilidad.

Asimismo, casi el 60 % de los estudiantes otorgan mucha importancia a la facilidad que hay para buscar alojamiento. Este resultado está relacionado con el hecho de que la decisión de participar en el programa Erasmus supone en la mayoría de los casos un cambio importante en la vida de los estudiantes. Habitualmente es la primera vez que el estudiante reside en el extranjero e incluso fuera del domicilio familiar. Por este motivo el programa Erasmus tiene componente personal enorme, requiriendo por parte del estudiante la suficiente madurez para afrontar por su cuenta nuevas situaciones, no sólo después de incorporarse a su destino, sino también antes. Las Oficinas de Relaciones Internacionales le proporcionan la información y ayuda necesaria, pero la responsabilidad recae en el estudiante.

Un menor número de estudiantes señalan la manera que van a ser acogidos por parte del país de destino, el permiso para estudiar en el extranjero y la búsqueda de un sitio en la institución como barreras a la movilidad. Finalmente, el problema de convalidación de créditos o los aspectos burocráticos son los problemas menos seleccionados por los estudiantes.

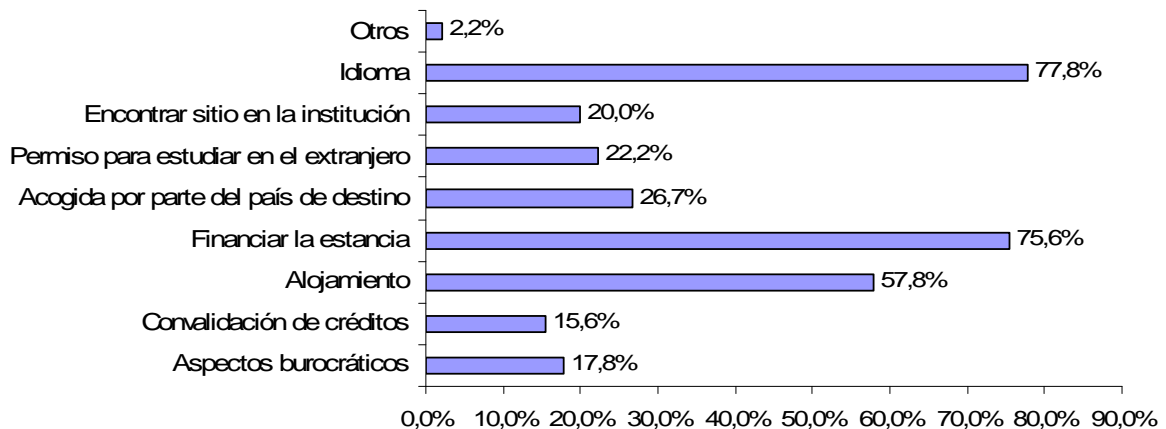


Gráfico 4. Barreras para estudiar en el extranjero.

Pregunta 5: País elegido para estudiar en el extranjero

Entre los destinos favoritos por los estudiantes Erasmus de la Unión Europea, España encabeza la lista, seguido de Francia y Alemania. Así, de acuerdo con el informe anual Erasmus realizado por la Comisión Europea, en el curso 2004/2005 más de 25.500 estudiantes escogieron España como destino para realizar su estancia. Francia fue el segundo país elegido por los estudiantes europeos, con 5.000 estudiantes menos y le siguió Alemania, que recibió 17.273 alumnos.

Entre nuestros estudiantes encuestados de la Universidad Panthéon-Assas de París II, casi la mitad de ellos opinan que Inglaterra sería su país preferido para realizar la estancia. Un número muy inferior de estudiantes han seleccionado España, Italia, Bélgica y Países Nórdicos como destinos preferidos. Y finalmente,

países no pertenecientes a Europa, como EEUU, Egipto, Rusia y Japón responden a las preferencias de una minoría de alumnos.

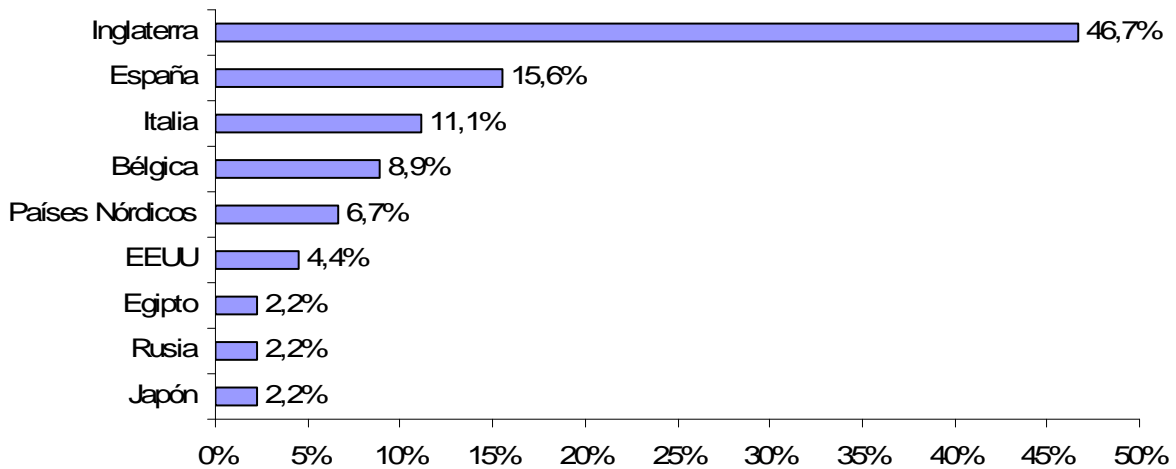


Gráfico 5. País elegido para estudiar en el extranjero.

Pregunta 6: Factores para elegir el país

Las razones para la elección de un país como destino para el programa Erasmus puede ser debida a varias razones. Casi un 70 % de los estudiantes encuestados señalan que el idioma es un criterio de elección. En la actualidad, el inglés es la primera lengua a nivel mundial y es por ello por lo que adquiere una relevancia esencial conocer este idioma desde un punto de vista laboral como personal. Además, todos los estudiantes europeos han recibido algún tipo de enseñanza de inglés en sus planes de estudio. Esto podría explicar que Inglaterra sea uno de los principales países elegidos para realizar una estancia Erasmus.

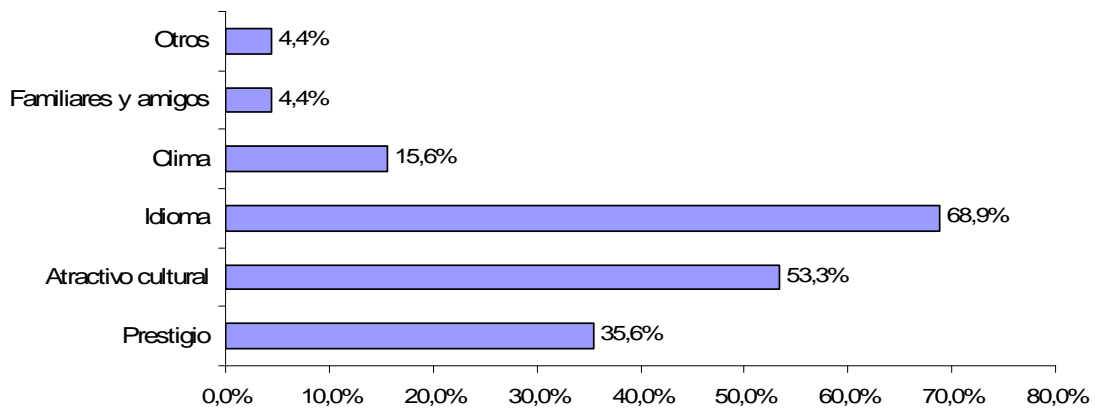


Gráfico 6. Factores para elegir el país.

Pregunta 7: Factores para elegir la universidad

Poco más de la mitad de los estudiantes encuestados basan su elección del país en el atractivo cultural del mismo. El prestigio del país es también otra variable a considerar por aproximadamente un tercio de los estudiantes. Finalmente, existen otros factores menos importantes como son el clima o la presencia de familiares y amigos en el país de destino.

Desde que la experiencia internacional se ha convertido en los últimos tiempos en un punto positivo para cualquier currículum, los estudiantes Erasmus tienen

más posibilidades de encontrar un buen puesto de trabajo. Y en particular en los tiempos actuales de crisis, en los que la competencia en el mundo laboral se ha incrementado, aquellos estudiantes que sean capaces de ofrecer a las empresas un bagaje vital y profesional más amplio tendrán más posibilidades de ser elegidos. Los resultados obtenidos en la encuesta se corresponden con este escenario competitivo; más de la mitad de los estudiantes opinan que la elección de la universidad para su estancia Erasmus se basa en el prestigio del centro y en las expectativas laborales que ofrezca estudiar en dicha institución.

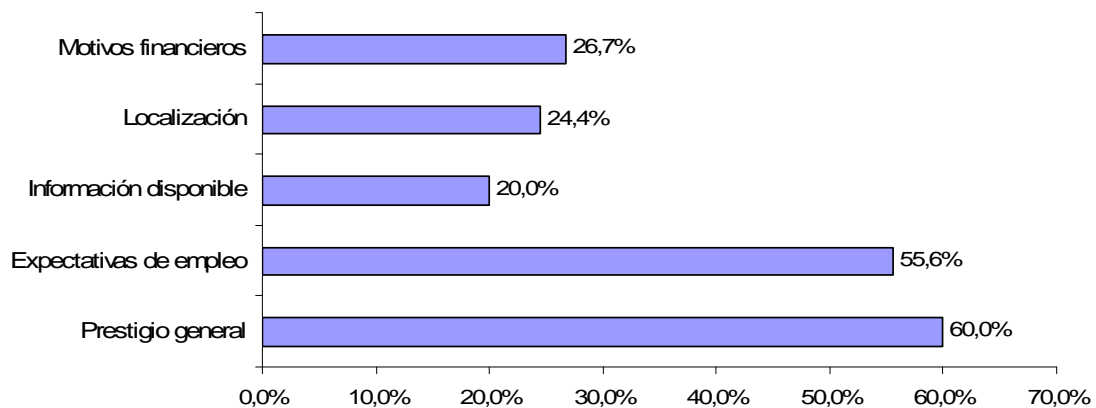


Gráfico 7. Factores para elegir la universidad.

Pregunta 8: Factores para elegir el programa de estudios en el extranjero

El objetivo del Plan de Bolonia es llevar a cabo una profunda reforma del sistema universitario en Europa, mediante la construcción del denominado Espacio Europeo de Educación Superior que permita la homogeneización de los estudios universitarios en Europa, acabando con el actual laberinto de convalidaciones. Esto podrá hacerse ya que los títulos serán reconocidos en todos los países firmantes.

En base a esto, la convalidación de créditos no debería ser un factor determinante en la elección del programa de estudios si el país está adscrito al Plan de Bolonia. Los resultados sin embargo no apoyan esta predicción, ya que el contenido del programa y la facilidad para convalidar los créditos son los principales criterios seguidos para elegir el programa de estudios en el extranjero.

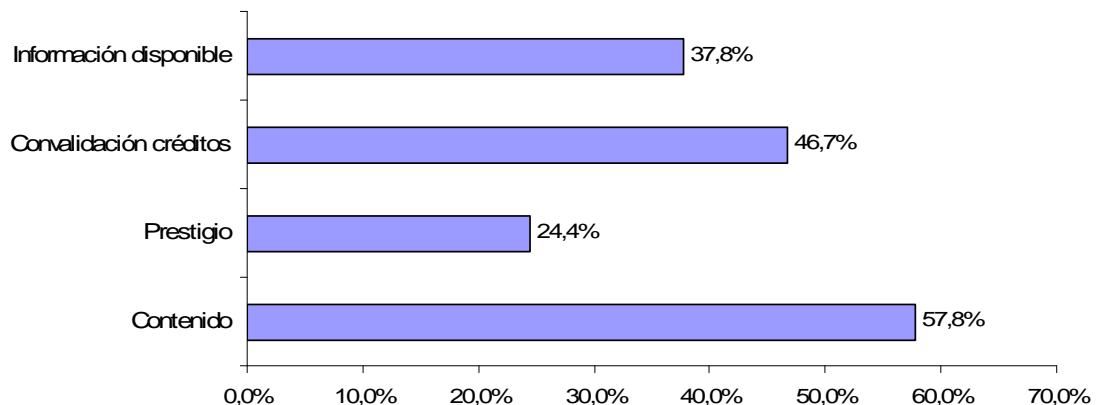


Gráfico 8. Factores para elegir el programa de estudios en el extranjero.

Pregunta 9: Planes futuros para después de acabar los estudios

Tras estudiar la formación universitaria del Grado de Administración y Gestión de Empresas, es momento para los estudiantes de tomar una decisión sobre qué hacer y cómo enfocar su carrera. Se inicia de este modo una nueva etapa en la que los estudiantes se enfrentan habitualmente a dos decisiones: enfrentarse a la realidad laboral con o sin intenciones de estudiar en un futuro, o bien seguir estudiando mediante la realización de un máster.

En esta pregunta los resultados son muy distintos en función del curso que se esté considerando. Casi la mitad de los estudiantes de primer curso responden que no quieren estudiar más, sino buscar un trabajo. Tan sólo un 7 % de este grupo de estudiantes se plantean realizar un máster y un 13 % se lo plantean en el futuro, pero primeramente quieren insertarse en el mercado laboral. Al llevar poco tiempo en la universidad estos estudiantes, no resulta extraño que un alto número de estudiantes no sepan qué van a hacer en un futuro (ver gráfico 9a).

Gráfico 9a. *Estudiantes de primer curso*

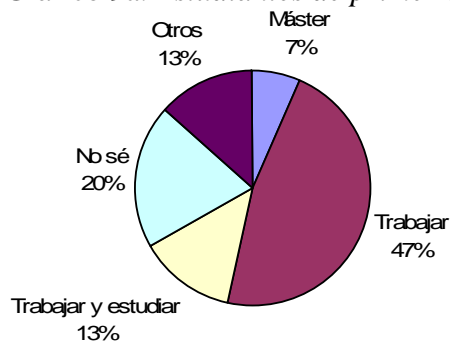


Gráfico 9b. *Estudiantes de segundo curso*

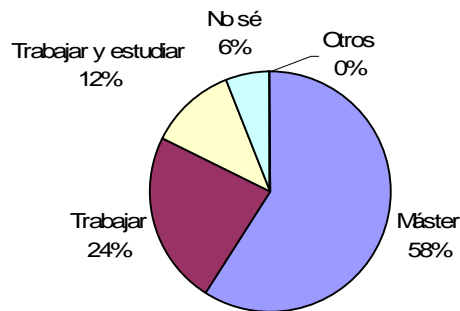


Gráfico 9c. *Estudiantes de tercer curso*

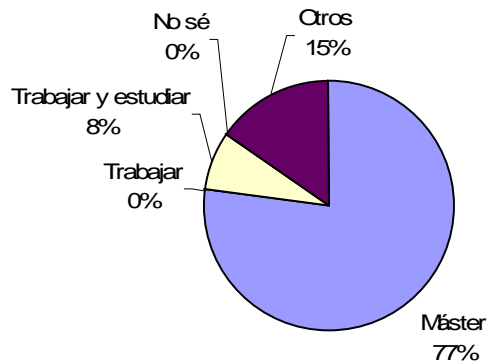


Gráfico 9. Planes futuros para después del grado de AGE.

Entre los estudiantes de segundo curso resulta destacable que más de la mitad de ellos tienen las intenciones de hacer un máster cuando terminen el grado de AGE, en comparación con el 7 % del grupo de primer curso. En contraposición con el grupo de primer curso, el porcentaje de estudiantes de segundo que quieren trabajar es muy inferior, sólo del 24 %. El porcentaje de estudiantes que quieren trabajar y luego estudiar es similar al del caso anterior, un 12 %. Por último, y como es de esperar, se reduce el porcentaje de estudiantes que no saben qué van a hacer cuando acaben el grado, pasando de un 20 % en el grupo de primero a un 6 % en el grupo de segundo.

Finalmente, entre los estudiantes de tercer curso cabe destacar que un 77 % de ellos prevén realizar un máster cuando terminen el grado de AGE y un 8 % después de haberse iniciado en el mercado laboral. Un 15 % de los estudiantes señalan otras opciones entre las cuales puede estar estudiar un idioma o realizar unos estudios profesionales. Y lo realmente destacable es que ninguno se plantea trabajar sin intención de estudiar ya nada más. Este resultado puede ser debido a la situación actual del mercado laboral, con elevadas tasas de desempleo, y donde la competitividad y los niveles de exigencia por parte del sector empresarial son cada vez mayores. Es por ello que quizás los estudiantes perciban como necesario buscar nuevas opciones de estudios que permitan alcanzar niveles formativos diferenciadores, a través de los cuáles, se consigan buenas oportunidades profesionales para hoy y para el mañana.

Pregunta 10: Becas de movilidad

La declaración que ha salido de la conferencia de ministros europeos sobre el Plan Bolonia celebrada el pasado mes de abril en Lovaina La Nueva recoge "la dimensión social" del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

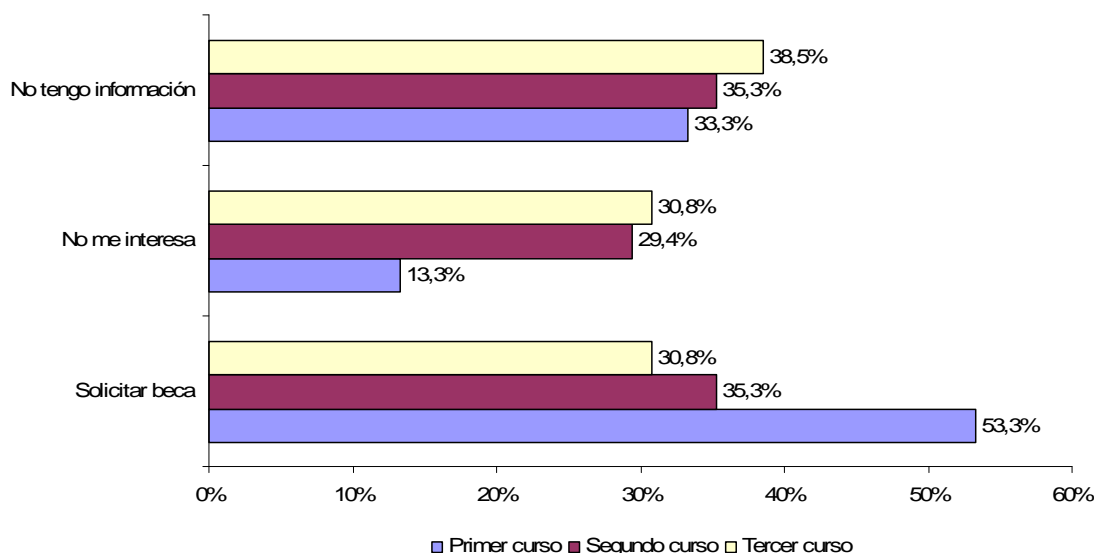


Gráfico 10. Becas de movilidad.

El compromiso de los países participantes en dicha conferencia ha sido el de perseguir un espacio europeo con igualdad de oportunidades para la movilidad, con el fin de evitar que la cuestión económica sea un impedimento a la movilidad. En base a esto, se reconoce a la inversión pública en la educación superior como una prioridad crucial.

Los resultados de la encuesta señalan que aproximadamente un tercio de los estudiantes reconocen no tener información sobre la existencia de becas de movilidad. Sin embargo, obtener dicha información les resultaría muy útil si tenemos en cuenta que la financiación de la estancia es uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan los estudiantes a la hora de realizar una estancia en el extranjero.

Asimismo, un tercio aproximadamente de los estudiantes de segundo y tercer curso del Grado de AGE no están interesados en solicitar una beca. Un resultado más favorable se obtiene entre los estudiantes de primer curso, donde este porcentaje se reduce al 13 %.

Finalmente, se deduce que la intención de solicitar una beca de movilidad sólo está bastante generalizado entre los estudiantes de primer curso (53,3 %). Entre los estudiantes de cursos superiores el porcentaje ronda el tercio.

Conclusiones

Uno de los elementos centrales del nuevo Espacio Europeo de Educación Superior lo constituye la movilidad de estudiantes. Su interés no sólo reside en el resultado final del programa de movilidad- construir una competitividad internacional para una empleabilidad en la economía global- sino también en motivar a los estudiantes a ver la participación en un programa de movilidad por el propósito de cooperación internacional.

En general, los estudiantes consideran importante la movilidad en el contexto de la educación superior. Algunos consideran que obtienen con ello diversos beneficios en el ámbito personal, como es la vivencia de nuevas experiencias personales. Los beneficios también han sido señalados en el ámbito económico, en particular el acceso a un mayor abanico de oportunidades en el mercado laboral. Un menor número de estudiantes han destacado que la movilidad les permite ampliar sus horizontes al relacionarse con culturas y sociedades diferentes.

Sin embargo, los estudiantes se encuentran con algunos obstáculos difíciles de superar para realizar una estancia en el extranjero, como son un idioma distinto o la necesidad de financiación adicional para dicho periodo. En relación a esto último, resulta sorprendente que un elevado número de estudiantes desconozcan la existencia de becas de movilidad. La convalidación de créditos resulta ser uno de los aspectos más importantes por los estudiantes a la hora de elegir la universidad.

Así pues, si se pretende que la movilidad derive en un flujo más equilibrado de entradas y salidas de los estudiantes en todo el Espacio Europeo de Educación Superior y se aspire a una mejor tasa de participación de diversos grupos de estudiantes, los resultados de este estudio sugieren al nuevo sistema educativo establecer unos itinerarios de estudio flexibles, un mayor apoyo financiero a la movilidad así como de unas políticas de información más activas.

Agradecimientos

Quiero agradecer a los profesores Huong-Hue Nguyen, Sanaâ El Waddi y Qualid Hamza por su colaboración en el trabajo.

Referencias bibliográficas

Belvis, E., Pineda, P. y Moreno, M. V. (2007). La participación de los estudiantes universitarios en programas de movilidad: factores y motivos que la determinan. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42 (5), 1-14.

Pineda, P., Moreno, M. V. y Belvis, E. (2008). La movilidad de los universitarios en España: estudio sobre la participación en los programas Erasmus y Sicue. *Revista de Educación*, 346, 363-399.

Web 1: http://ec.europa.es/education/programmes/socrates/erasmus/stat_en.htm/